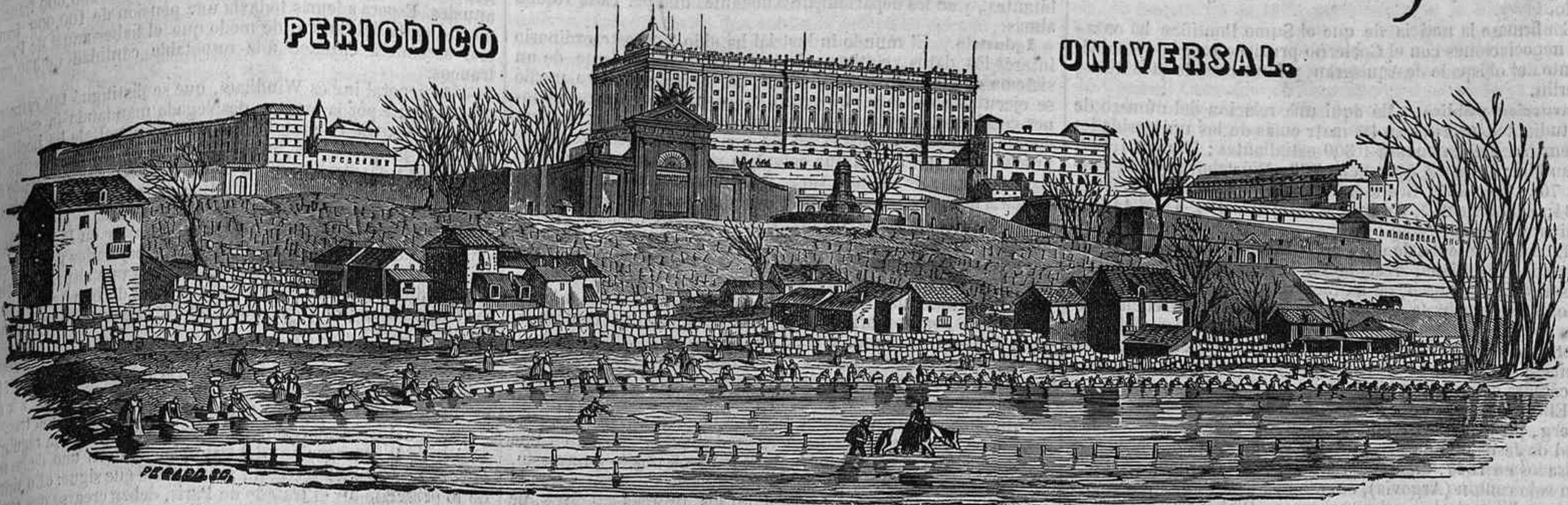


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.  
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.  
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 3 pesos.—Pagando en Madrid.  
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 394.—TOMO VIII.—LUNES 15 DE SETIEMBRE DE 1856.  
 MADRID: Redacción y administración, Barco, 2.  
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinación con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustración y Novedades en Madrid.	Edición grande. Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edición pequeña.	8	22.	80.
Idem en provincias.	Edición grande.	20.	50.	95.
	Edición pequeña.	12.	30.	56.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Sucesos de actualidad.** Nada, absolutamente nada notable ha ocurrido en la última semana; de seguir la escasez de sucesos con que hoy tropezamos, prodríamos suprimir la sección interior de nuestra revista, sin que en ello perdieran nada los lectores de LA ILUSTRACION. Hay fundados motivos para esperar que pronto, muy pronto, recobrará nuestra capital la animación de que la han privado los calores del estío: ya las frescas brisas del otoño nos traen á los bañistas y no bañistas; todas las diligencias vienen atascadas de viajeros, y los primeros días de octubre se hallará en Madrid reunida la docena de cientos de personas, que hacen aquí los sucesos de todos géneros y que harán para nosotros una cosa buena entre tantas malas; sacarnos del apuro en que tres meses ha nos vemos para encabezar nuestras revistas.

—La insurrección realista, que estalló en Neufchatel, canton de la Suiza, el miércoles 3 del actual, ha sido completamente sofocada.

—En el mismo día han desembarcado en el puerto de Marsella unos 150,000 hectólitros de trigo.

—Dícese que Peñissier, duque de Malakoff, se enlazará con la viuda del almirante Bruat.

—Entre la Cerdeña y la república de Chile acaba de celebrarse un tratado de amistad y de comercio.

—Segun leemos en la *Gaceta de Milan*, la guarnición de esta capital, en lugar de 10,000, cuenta en el día con 22,000 hombres.

—Continua funcionando en San Francisco de California el comité de Vigilancia, á despecho del Gobierno norteamericano.

—Parece que Nesselrode, gran canciller que ha del imperio ruso, va á establecerse definitivamente en Dresde.

—La Puerta continua sus preparativos para la expedición contra el Montenegro, que será mandada por Abdi-bajá.

—Los rusos han volado por completo las fortificaciones de Tultscha, y aun hay quien dice que á la ciudad le ha cabido igual suerte.

—Continúa en Constantinopla el rumor de una crisis ministerial, sin que nada se sepa sobre los individuos que han de reemplazar al gabinete actual.

—El intendente general del ejército francés de Oriente, señor de Blanchot, se ha embarcado en Constantinopla el día 4 de setiembre con todo el personal de su dependencia.

—Asegúrase que los rusos han destruido la ciudadela de Ismael y cinco cuarteles, y que lo propio había sucedido con el fuerte de Ismael.

—La prensa de Oriente explica la morosidad que la Rusia ha tenido en evacuar la plaza de Ismael, disculpando la conducta de las tropas del Czar.

—Pretende el *Morning Post* que las potencias occidentales no evacuaron tan pronto la plaza de Ismael, y que las mismas insistían en la reunión de los principados danubianos.

—Parece que los cónsules extranjeros en Montenegro han conseguido la celebración de un armisticio despues de la sangrienta refriega que últimamente ha tenido.

—Cuatrocientos prófugos austríacos, alistados en la legión inglesa estacionada en Malta, han sido acogidos á la amplia amnistía concedida por el emperador.

—El Gobierno francés se ha convenido en pagar la cantidad de 120,000 francos para la restauración del palacio de la embajada rusa en Constantinopla, que fué convertido durante la guerra última en hospital de las tropas francesas.

—El día 25 de agosto tuvo lugar en Bruselas en los salones del jardín británico la esposición de objetos de economía doméstica. Dicen que es interesantísima, y que son bastante numerosos los espositores tanto naturales como extranjeros.

—Las noticias de la China llegan al 30 de junio. En aquella fecha las tropas imperiales y la flota no habian aun conseguido ninguna ventaja sobre los insurrectos.

—El rey de Prusia se halla á la sazón en la Pomerania para asistir á las grandes maniobras doctrinales; despues pasará á los campos de Eylau para presenciar la solemne inauguración del monumento erigido allí para perpetuar el recuerdo de aquella famosa batalla.

—Dice el *Daily News* que Inglaterra ha firmado un tratado de amistad con Honduras, y que las cuestiones de la América central quedan del todo allanadas sin intervencion alguna de parte de los Estados-Unidos del Norte-América.

—El emperador y la emperatriz de Austria se proponen pasar en el próximo mes de noviembre algunas semanas en Venecia. El ayuntamiento de aquella ciudad ha votado la cantidad de 300 liras para habilitar el palacio y hacer otros preparativos.

—A principios de setiembre importaban las suscripciones á favor de los anegados en Francia, 40.110,545 francos con 19 céntimos. No basta empero esta suma todavia para remediar ni aun los daños mas principales.

—En Londres se han aumentado últimamente los latrocinios de tal modo, que la policía no basta ya para reprimirlos. Hasta en el palacio de San James se ha verificado en la última semana de agosto el robo de una vajilla de plata perteneciente á la duquesa de Cambridge.

—En la noche del 29 de agosto ha sido escalado el palacio que la baronesa Anselmo-Rotschild posee á corta distancia de las puertas de Francfort, habiéndose llevado los ladrones en joyas por valor de 100,000 florines (unos 800,000 rs.) Se promete al que descubra á los reos una recompensa de 2,000 florines.

—Hallándose últimamente el rey de Sajonia en la Lausacia presentósele en Oppsch, un matrimonio de oficio tejedores, muy modestos, poniendo á su disposición dos piezas de lienzo para las dos hijas de S. M. Ana y Margarita, ambas en vísperas de casarse. El rey se conmovió mucho con semejante muestra de afecto.

—Para la grande asamblea de naturalistas en Viena, se esperan, segun aviso, tantos concurrentes de todos los países de Europa, que el comité directivo se ha visto en la precision de suplicar á los mas acomodados vecinos de aquella capital que alojen en sus casas á los citados forasteros, petición que ha sido desde luego acordada en su mayor parte.

—En Hamburgo y en el Holstein oriental, sigue haciendo víctimas el espantoso azote del cólera. Atribúyese la causa principalmente al tiempo lluvioso, pues desde el 4 de agosto apenas pasó un solo día sin llover mas ó menos. En Lübek se ha enseñoreado la cruel enfermedad, tanto que las defunciones diarias pasan de 30. En Stockolmo sigue tambien ceivándose de una manera horrorosa.

—El 7 se verificó en Moscow con inusitada pompa y con un magnífico tiempo, la coronación del Czar, comenzando en seguida las fiestas casi fabulosas que debian irse sucediendo durante los días 8, 9 y 10.

**Religion.** Segun se desprende de algunos documentos traídos de la China por los misioneros de la *propaganda de la fé*, cuenta el culto de Confucio, ó *Koung-fu-tsee*, que es la religion del Estado y la de las clases mas elevadas del celeste imperio, 1,650 templos. Este culto reconoce un ser supremo, recomienda sobre todo el amor filial, el respeto á la ancianidad y la veneración á los muertos. No tiene sacerdotes, y el emperador es el que llena los deberes religiosos en nombre de todo el pueblo. Durante los sacrificios que se hacen en los templos en otoño y primavera se inmolan de 6,000 á 8,000 carneros, cerca de 30,000 cerdos, 2,500 á 3,000 gamos, 30,000 conejos, y se depositan además en ofrenda unas 25,000 piezas de seda.

—Al *Aftodbadt*, periódico que se publica en Stockolmo, escriben desde Drontheim, en Noruega, que una asociación de misioneros católicos romanos recorre actualmente las diversas poblaciones de la Finmarca, provincia septentrional de la Noruega. Ha comprado el vasto dominio de Altengord situado en la misma provincia, y se propone cambiar su nombre en el de *tierra de san Olaus* (el apóstol de la Noruega). Con este motivo se celebrará una gran fiesta.

—El día 17 de agosto tuvo lugar por su eminencia el cardenal arzobispo de Colonia la consagración é instalación del nuevo obispo de Paderborn el doctor Conrado Martin.

—No habiendo podido acudir á Viena el arzobispo griego católico de Lewiki por su avanzada edad, para recibir de manos de su



Luis LANGE, profesor de arquitectura.





De esta suerte, despues de haber examinado y pesado todas las circunstancias de un proceso de Estado, en que acusadores, testigos y jueces desean complacer al principe, vió que todo le era favorable, y se dijo á sí mismo:

«Descansa, corazon; un hermoso palacio, un rico dominio y la confianza de mi señor, son bienes que no pueden faltarme.»

Pero para estar mas seguro del cumplimiento de sus proyectos, el capitán comenzó por enjuiciar á Francino Malcolzato, el servidor de Pusterla, famoso por su humor querrelloso y sus homicidios.

Apenas se vió este hombre colocado entre la tortura, la horca, ó á lo menos la prision perpetua por un lado, y por el otro la promesa de la impunidad si confesaba su culpa y descubria las que se le imputaban á su señor, no vaciló en la eleccion, y Lucio triunfó.

Malcolzato obedeció pues á las sugerencias del capitán de justicia, y dijo que habia oido formar el plan de una conjuracion; que habitualmente se hablaba con desprecio del principe y de sus actos; que se tenian esperanzas de cambios próximos, de mejor porvenir; que su señor habia tenido en Verona frecuentes y secretas conferencias con el Sr. Mastino della Scala y

ello mezclaban en sus juicios el pensamiento de honores probables, de recompensas y de participacion en la autoridad; en fin, se reflexionaba que al fin no se trataba mas que de un bandido, que de ninguna manera podia prestar un servicio á la sociedad.

¡Pero ay del hombre que transige una vez con la austeridad de su conciencia! Si es un particular, se hará injusto; si un magistrado, un seyde; si principe, un tirano.

Bronzino Caimo no pudo soportar semejante procedimiento; y este esforzado juriconsulto osó en plena asamblea demostrar su atrocidad á sus colegas.

Lucio (los malvados se engañan á veces) no habia vacilado en ponerlo en la lista de los jueces. Aunque no disimulara la aversion que le inspiraban las violencias de Luchino, los enemigos del principe no habian mostrado nunca hacer mucho caso de él, porque se declaraba siempre contra las oposiciones ilegales y las mejoras obtenidas por la espada. De suerte que solia decirse que pensaba enmendar los abusos con el misal y agua bendita. Pero el agua bendita y el misal le inspiraban repugnancia profunda á todo fraude, y valor para defender la verdad. Con tanta fuerza habló contra el proceso, que el anda-

una conspiracion, que Pusterla era su jefe, que le secundaban las personas que se habian nombrado, y otras muchas que no habian podido ser descubiertas.

El proceso de los otros acusados se podia instruir fundándose en un hecho ya innegable, siempre en virtud de la cosa que eran culpables del crimen que se les imputaba.

La conclusion de todo esto fué que acabados los debates de la sociedad de la justicia, los pregoneros recorrieron la ciudad, se pararon en los parajes mas públicos, y á son de trompeta invitaron á los jefes de familia á reunirse á las doce de cierto dia para formar la asamblea general.

En esta asamblea general, como ya lo hemos dicho, residia el poder supremo. Digo que residia la autoridad soberana de derecho, porque en la práctica se creia que despues de haber nombrado al principe, los ciudadanos habian espontáneamente descargado sobre los hombros del elegido el peso de la soberanía, que á decir verdad nunca pareció á este muy penoso de soportar.

Este era uno de los casos raros en que el principe queria salvar su responsabilidad: era menester, con efecto, que la



Fiesta federal de cantores en San Gall (Suiza): cortejo de cantores.

Mateo Visconti; que habia recibido en aquella ciudad á Alpino, enviado por los conjurados milaneses, y que habia vuelto en seguida á Milan con este paje, blasfemando á menudo en el camino contra el Sr. Luchino; que habia armas en el palacio de los Pusterla; que cierta noche habia introducido él á los amigos mas fieles de su amo, y que bajo juramento, muerte, incendio y pillaje, se habia preparado todo.

Así prosiguió refiriendo cosas tan absurdas y tan contradictorias, que hubiera sido menester encerrarlo en una casa de locos, ó bien condenarlo y castigarlo como impostor.

No faltaron en el consejo de justicia gentes que hicieron observar la inconsecuencia de semejantes deposiciones. Pero Lucio dijo que para apagar las sediciones era preciso poner el pié en las primeras chispas, y que si la paz comun exigia alguna victima, valia mas descargar el golpe sobre aquel perillan, que poner en peligro tantas cabezas ilustres.

Es verdad que la justicia no debia hacer excepcion de personas; ¿pero cuántas otras cosas no debería hacer?

El corto número de contradictores, viendo prevalecer la opinion de la mayoría, desconfiaba de su propio sentimiento, y temia engañarse. El respeto del poder está tan profundamente arraigado en el mayor número, que sin apercibirse de

mio tan penosamente levantado por Lucio iba á venir al suelo, si por de pronto no se castigaba al que se habia atrevido á tener razon.

En un secreto interrogatorio, llegó Lucio á hacer confesar á Malcolzato que Bronzino Caimo era uno de los conjurados, y aun el mas temible, porque era el mas razonable. En el momento en que este hombre generoso se preparaba á no permitir que la justicia fuese violada sin protesta, él mismo se vió llevado á una prision, y despues ante los mismos jueces á quienes su ejemplo debia servir de leccion de servilismo.

Nadie se atrevió á levantar la voz, y las declaraciones de Malcolzato pasaron por verídicas. Luego, bajo el pretexto de que no habia querido decir cuanto sabia, se le rehusó la impunidad prometida.

Condenado á muerte, lo ahorcaron en seguida como agente y cómplice de Pusterla. El pueblo acudia á este espectáculo y decia:

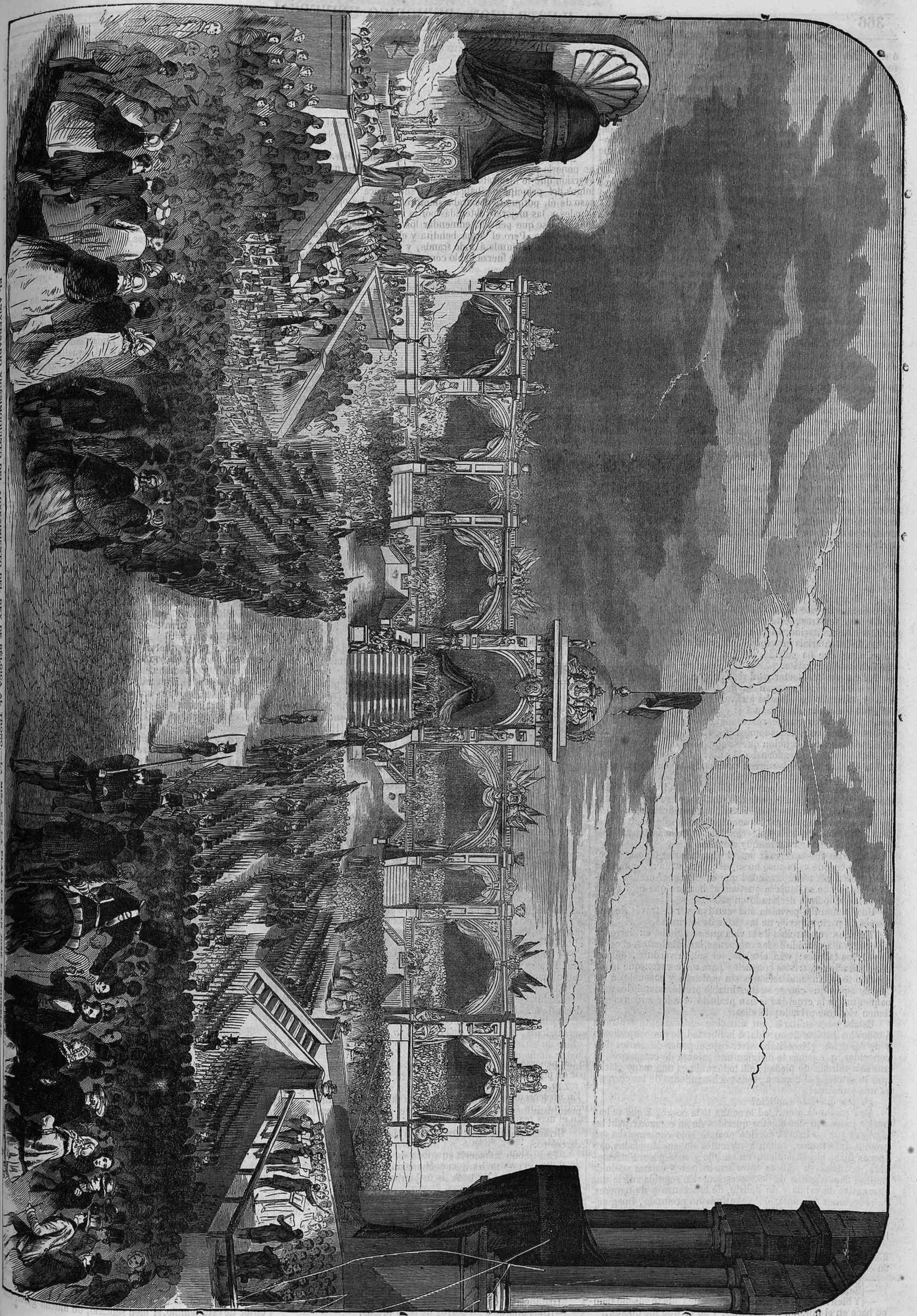
«¡Bien hecho! era un pícaro espadachín, y debia concluir de esa manera. ¡Vivan nuestros señores que purgan al mundo de semejante canalla!»

¡Pero de qué suerte se encadenan las injusticias! Despues de este suplicio, el pueblo convino en que existia

sombra del voto público sancionase uno de los actos de su tiranía. Visconti no abrigaba ningun temor acerca de la decision de la asamblea; él sabia por experiencia que el voto de la multitud así reunida es el voto de unos cuantos intrigantes que la engañan; por otra parte, como no veia con buen ojo esas apariencias republicanas que sobrevivan en el seno de la monarquía, Luchino se complacia en desacreditar esas asambleas asociándolas á sus crímenes.

Así, pues, cuando los ciudadanos se hubieron reunido, la sociedad de justicia compareció, y el capitán, subiendo á la parlera, espuso la conjuracion, nombró á los culpables, y publicó los proyectos de sentencias, tanto contra los prisioneros como contra los fugitivos. Estos últimos no eran pocos. Todos los que sabian que no agradaban á Visconti, aunque no hubieran tomado parte en la supuesta conjuracion, huyeron, temiendo que Luchino aprovechara la coyuntura que se le ofrecia para justificar aparentemente el rigor.

Despues de leer el proceso, es decir, los extractos que Lucio habia escogido, la culpabilidad de los acusados apareció tan enorme y evidente, que los novecientos padres de familia que votaban secretamente con piedrecitas blancas y rojas, votaron unánimes la condenacion, exceptuando una docena que,



LA FERIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS. DISEÑADO POR DON JUAN DE LA CRUZ. GRAVADO POR DON JUAN DE LA CRUZ.





—¿No puede un hombre tener muchas voces, Robin, tan fácilmente como dos colores en su cara?

—Un hombre, quizás, ¡pero Dios nos preserve de una mujer que tenga muchas voces! respondió el discreto joven pensando en los seductores acentos del ama de gobierno del mayor.

En este momento el sonido de la trompeta se oyó con tanta fuerza en una calle inmediata, que la curiosidad de Robin se vió vivamente escitada. Además de los clamores de la muchedumbre, oía el ruido de muchos instrumentos discordes, y los intervalos los llenaban risotadas groseras y confusas. Robin se levantó, y dirigió sus curiosas miradas hacia un punto en que se apiñaban muchos individuos.

—Alguna farsa se representa, dijo. Yo me reido poco desde que he dejado mi casa, y sentiria perder tan buena ocasion. Volvamos la esquina para acercarnos á aquella casa sombría y tomar parte en la diversion.

—Sentaos, mi buen Robin, sentaos, replicó el desconocido cogiéndolo por un faldón de la casaca; olvidais que debéis aguardar aquí á vuestro primo, y es de creer que va á pasar dentro de algunos instantes.

La aproximacion del tumulto habia despertado á la vecindad: por todos lados se abrían las ventanas; cabezas con gorros de dormir, y aun despavoridas por la brusca interrupcion del sueño, se ofrecían á la vista del que quisiera observarlas. De una ventana á otra se pedían explicaciones, que nadie estaba en el caso de poder dar. Hombres á medio vestir corrían hacia el tropel, y tropezaban en las escaleras de piedra de la estrecha calle. Los gritos, las carcajadas y los sonidos antípodas de la armonía se aproximaban poco á poco, hasta que por fin doblaron la esquina distante unos cien pasos, primero algunos individuos sueltos, despues pelotones muy compactos.

—¿Conocereis á vuestro primo si pasa en medio de la multitud?

—En verdad, no diré que sí, caballero; pero voy á permanecer en acecho, respondió Robin bajando al borde de la acera.

Una oleada de gente desembocaba en aquel momento en la calle, y se dirigía hacia la iglesia con lentitud. En medio de la multitud, revolvió la esquina un ginete seguido de una banda de músicos cuyos instrumentos vomitaban sonidos mas desconcertados que nunca. En seguida una claridad mas rojiza hizo palidecer los rayos de la luna, y una multitud de antorchas brilló en toda la calle, cubriendo con su lúgubre resplandor todo lo que iluminaban. El ginete, con uniforme militar y espada desenvainada, iba delante de la procesion, y su figura terrible y abigarrada parecia una personificación de la guerra; el carmesí de una de sus mejillas parecia el emblema del fuego y del arma ensangrentada; lo negro de la otra representaba el luto que los acompañaba.

En el cortejo desfilaban figuras salvajes vestidas de indios, y seres cuyo traje no tenia modelo en parte alguna; todo aquello parecia un sueño de cabeza febril paseándose á media noche por las calles. Una porcion de gentes que no hacían mas papel que el de espectadores cerraba la procesion y palmoteaba; las mujeres iban y venían mezclando sus gritos agudos de alegría ó terror á otros mas graves que lanzaba el tumulto.

—El hombre de dos caras tiene los ojos clavados en mí, murmuró Robin con la idea confusa y desagradable de que iba á tomar parte en aquella ceremonia.

Mientras su caballo pasaba despacio delante del joven campesino, el ginete fijó su mirada en Robin. Y cuando este sintió sus ojos libres de sus ardientes pupilas, los músicos desfilaban y las antorchas se acercaban; pero su vacilante luz formaba para él un velo impenetrable. A veces llegaba á su oído un ruido de ruedas; luego aparecían á intervalos formas humanas con con-

fusion, y se fundían en seguida en una viva claridad. Muy pronto el jefe del cortejo mandó hacer alto con voz de trueno: las trompetas vomitaron horribles notas y se callaron, los clamores y las carcajadas de la gente cesaron, y de tanto estrépito y vocería solo quedó cierto murmullo general, que es el silencio de la multitud. Ante los ojos de Robin habia una carreta descubierta á la cual enviaba las antorchas sus mas brillantes resplandores, al paso que la luna derramaba sobre ella una claridad semejante á la del día. En aquella carreta estaba sentado, untado con brea y cubierto de plumas, ¡su primo el mayor Molineux!

Era un hombre cercano á la vejez, de elevada estatura, de formas vigorosas, hombros anchos, indicio de un alma firme;

y sus cabellos se erizaron con una mezcla de terror y compasion. Pero pronto cedió su imaginacion á una especie de delirio: sus aventuras de la noche, la inesperada aparicion de la turba, el tumulto reemplazado repentinamente por el silencio, la imágen de su primo ultrajado por la multitud, todo esto, y mas todavía que esto la conciencia de un despiadado ridículo en el fondo de esta escena, produjo en su cabeza una especie de embriaguez.

En aquel instante una voz de enojosa alegría sonó en los oídos de Robin; volvióse instintivamente y apercibió detrás de la esquina de la iglesia el portafarol que se frotaba los ojos, y se regocijaba con la estupefaccion del campesino.

En seguida oyó una carcajada semejante al repique de una campanilla de plata; una mujer le cogió el brazo; una pupila provocadora tropezó con su mirada, y vió á la dama del guardapiés encarnado. Otra segunda risotada lo volvió en sí, y reconoció al hostalero sobre las puntas de los pies en medio del tropel, cubierta la cabeza con su delantal blanco. Por último, por encima de las cabezas de todos, pasó la tercera carcajada interrumpida por un ¡hem, hem! sepulcral: ¡Ah, ah, ah!... ¡hem, hem!... ¡ah, ah, ah!

Este ruido partía de un balcón de la casa situada en frente de la iglesia, y Robin dirigió á él sus miradas. En la ventana gótica se hallaba el viejo envuelto en una bata blanca; su peluca cenicienta habia sido reemplazada por un gorro de dormir; apoyábase en su baston para entregarse á aquel exceso de risa convulsiva, que en su rugosa faz producía el efecto de una inscripcion burlona sobre un sepulcro. Robin se imaginó que oía la voz de los barberos, la de los huéspedes de la hostería, y la de todos aquellos que se habian reido de él aquella noche.

El contagio de las risas burlonas se esparció por la multitud, y se apoderó del mismo Robin. El lanzó una carcajada que repitieron los ecos de la calle; todos reían estrepitosamente, pero la risa de Robin dominaba todas las demas. Los espíritus de las nubes sacaron la cabeza de sus argentadas islas, cuando aquel estrépito llegó allá arriba. El hombre de la luna oyó el ruido lejano y exclamó:

—¡Oh, oh! ¡la vieja tierra se despacha á su gusto esta noche!

Cuando hubo un momento de calma, el ginete hizo una señal, y la procesion volvió á ponerse en marcha.

Los diversos personajes avanzaron, semejantes á demonios que se burlan de un príncipe muerto, que ha perdido su poder, aunque todavía conserva su majestad en la agonía. Avanzaron con gravedad pomposa y simulada, clamores locos, alegría frenética, pisoteando el corazón de un anciano. Pasado el tumulto, la calle quedó en silencio.

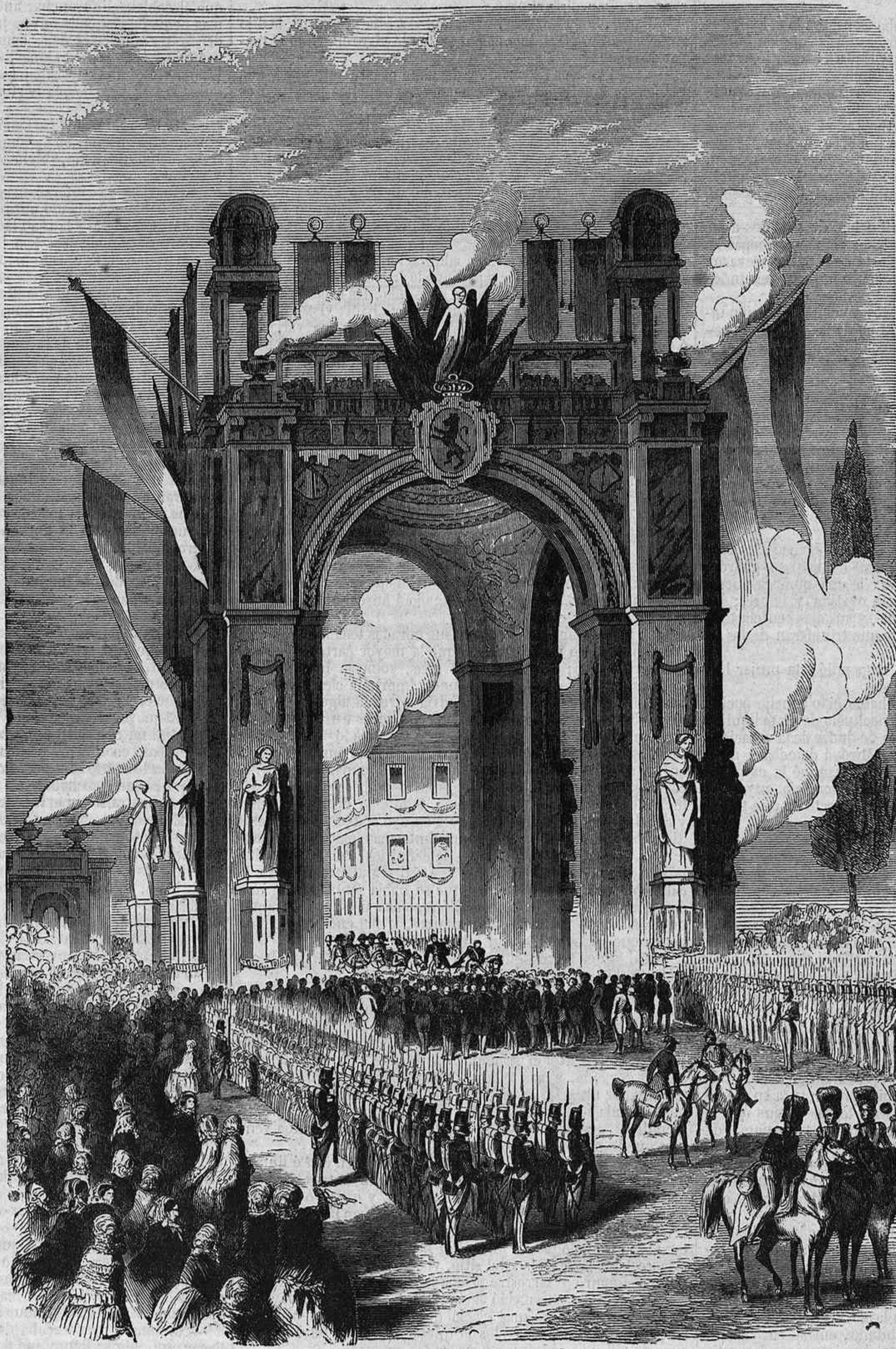
—Y bien, Robin, ¿sonáis? le preguntó su compañero dándole un golpecito en el hombro. Robin se estremeció y soltó el brazo del poste en que lo habia apoyado instintivamente en tanto que cruzaba ante él la viviente ola. Su rostro habia palidecido, y su ojo estaba menos vivo que en la primera parte de la noche.

—¿Tendrais la bondad de indicarme el embarcadero? le dijo.

—En ese caso, ¿habeis cambiado el objeto de vuestras preguntas? le respondió su compañero sonriéndose.

—Sí, señor, respondió Robin un poco secamente. Gracias á vos y otros amigos, por fin he hallado á mi primo, y me parece que él no debe querer volverme á ver. Comienza á cansarme la vida de la ciudad. ¿Quereis indicarme el camino de la bahía?

—Esta noche, no, mi querido Robin. Dentro de algunos días, si lo deseais, os haré partir para vuestro país; ó si preferís permanecer aquí, vos que sois un joven de recursos, tal vez hareis vuestra fortuna sin el apoyo de vuestro primo el mayor Molineux.



El aniversario vigésimoquinto del advenimiento al trono del rey de Bélgica: recibimiento del rey en la puerta de Laeken en Bruselas.

pero por firme que fuese, sus enemigos habian hallado modo de conmovérlo. Su cara estaba pálida como la muerte, su espaciosa frente se contraía con su agonía, de suerte que sus cejas no formaban mas que una sola línea; sus ojos estaban inyectados de sangre, y una espuma blanca se aglomeraba alrededor de sus trémulos labios. Un temblor nervioso agitaba todo su cuerpo, y su fiereza se esforzaba en dominarlo aun en tan abrumadora humillacion. Pero su mas amargo dolor fué el tropezar con las miradas de Robin, porque al punto reconoció al joven, testigo del envilecimiento de una cabeza encanecida con honor. Miráronse en silencio, las rodillas de Robin vacilaron,

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y de LA ILUSTRACION, calle del Barco, num. 2.